



Fomento de la resiliencia de los pequeños agricultores para la recuperación

Proteger a los más vulnerables, promover la recuperación económica y mejorar las capacidades de gestión de riesgos

© FAO

El problema

La pandemia COVID-19 está teniendo impactos devastadores de corto y largo plazo en la vida y los medios de vida de personas en entornos rurales y urbanos. Además del coste de la pandemia para la salud humana y la vida cotidiana, las medidas de contención, y en especial la restricción de movimientos de personas y bienes, están provocando un incremento dramático de la pobreza, destruyendo medios de vida, y haciendo aumentar la inseguridad alimentaria.

Elaborado con anterioridad a la pandemia, el último Informe mundial sobre las crisis alimentarias¹ advertía del incremento en el número de personas que sufrían inseguridad alimentaria que en 2019 llegaba a los 135 millones en 55 países. Se calcula que la pandemia global podría empujar a 71 millones de personas más a la pobreza extrema en 2020, lo que supondría un aumento, por primera vez desde 1998, en la proporción de la población mundial que sobrevive con menos de 1,90 USD al día². La pandemia ha exacerbado las desigualdades de género existentes en cuanto a limitación en el acceso a los servicios básicos, aumento de las responsabilidades laborales y del hogar, un aumento en la violencia por motivo de género y la pérdida de oportunidades de empleo en el sector informal³ (en promedio, las mujeres representan el 43% de la mano de obra en agricultura).

El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, afirmó en su Nota de orientación de abril de 2020 que “en todas las esferas –desde la salud a la economía, la seguridad a la protección social–, los impactos de COVID-19 son más severos para las mujeres y las niñas simplemente por razón de su sexo”⁴. La pandemia pone en peligro los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de poner fin a la pobreza y el hambre y alcanzar la igualdad de género para 2030.

La escala completa de efectos de la pandemia COVID-19 y las medidas de contención impuestas se van haciendo evidentes a medida que el virus se propaga por el mundo. Erosiona los medios de vida y la resiliencia de grupos vulnerables, incluyendo pequeños agricultores, pastores, pescadores y comunidades que dependen de los bosques, así como trabajadores del sector alimentario en zonas tanto rurales como urbanas. Los efectos de COVID-19 para los pequeños agricultores vulnerables son muchos, y exacerbados y se suman a los efectos de otras crisis ya existentes, sobre todo en zonas afectadas por conflictos, extremos climáticos, inestabilidad económica y/o catástrofes en las cadenas alimentarias, como las plagas de la langosta del desierto.

Los efectos de la pandemia serán prolongados, pues es poco probable que se consiga su erradicación a corto plazo y las medidas de contención se irán levantando o imponiendo de nuevo según evolucione el virus en el mundo.

Presupuesto

500 millones de USD

Calendario

2020-2024 (cuatro años)

ODS



Otras notas de orientación de la FAO sobre COVID-19

- ▶ Anticipar las repercusiones de la pandemia COVID-19 en los contextos de crisis humanitarias y alimentarias
- ▶ Protección social y lucha contra la pandemia COVID-19 en zonas rurales
- ▶ Abordar la desigualdad en tiempos de la pandemia COVID-19 (en inglés)
- ▶ Clínica de programación de la FAO: Diseño de intervenciones sensibles al conflicto (en inglés)
- ▶ Servicios de extensión y asesoramiento: En primera línea de la respuesta ante la pandemia COVID-19 para garantizar la seguridad alimentaria (en inglés)
- ▶ ¿Cómo está afectando la pandemia COVID-19 a los sistemas alimentarios relacionados con la pesca y la agricultura?
- ▶ COVID-19 y el acceso de los pequeños productores a los mercados
- ▶ Mitigación de los efectos COVID-19 en el sector ganadero
- ▶ COVID-19 y la producción sostenible de cultivos (en inglés)
- ▶ Salvaguardar la producción de los pequeños agricultores en las regiones: Políticas y acciones para abordar la crisis de COVID-19

¹ <http://www.fightfoodcrises.net/food-crises-and-covid-19/en/>

² Banco Mundial, 2020. Perspectivas económicas mundiales. Washington DC: Banco Mundial. Disponible en <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>

³ OIT 2018. Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico. Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2018

⁴ ONU Mujeres (2020) Nota de orientación: *The Impact of COVID-19 on Women* (El impacto de la COVID-19 en las mujeres). Nueva York.



La erosión de medios de vida por el impacto de la pandemia en la salud, los ingresos y el poder adquisitivo, así como en la producción agrícola, el procesamiento, la distribución y el consumo, harán necesarios esfuerzos de recuperación concertados. Estos esfuerzos deben diseñarse de forma que permitan a países y comunidades recuperarse y ser más resilientes ante pandemias de este tipo, así como ante la crisis climática y ambiental y otros muchos conflictos y riesgos convergentes. Esta crisis de salud pública está poniendo de relieve la urgente necesidad de potenciar la resiliencia de los medios de vida agrícolas y sistemas alimentarios rurales y urbanos frente a los múltiples riesgos interconectados que existen y que se refuerzan entre sí, especialmente en países menos desarrollados (PMD), pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) y situaciones de crisis prolongadas.

La magnitud del impacto de COVID-19 ha acentuado la necesidad de colaborar a nivel global en la gestión de riesgos y crisis, anticipación de riesgos, prevención y coordinación de respuestas para la construcción de resiliencia ante crisis futuras. Ha revelado cómo las comunidades, incluso en los países más ricos, son enormemente vulnerables ante estas crisis y ha subrayado la necesidad de un esfuerzo de recuperación enfocado a reconstruir mejor mediante la transición a una economía y una sociedad más inclusivas, más resilientes y más sostenibles de cara a futuras pandemias, el cambio climático y otras amenazas. La implementación de medidas de gestión multirriesgo e integradas es fundamental para potenciar la resiliencia en todos los sistemas, especialmente en los sistemas agrícolas y alimentarios, para garantizar alimentos nutritivos suficientes y salvaguardar el bienestar de las generaciones actuales y futuras.

La acción

Los pequeños agricultores⁵ son el motor de nuestro suministro de alimentos y de todo el sistema alimentario. Tienen también otra serie de funciones, como inversores en los sectores agrícolas que generan oportunidades de negocio y empleo para la economía, y como administradores de los recursos naturales y los servicios ecosistémicos. La pandemia COVID-19 está generando enormes dificultades para los pequeños agricultores, afectando de manera significativa la salud, el acceso a los mercados para los productos, los insumos para la producción y los trabajadores estacionales para la cosecha y el procesamiento. Esta situación se ve agravada por unos recursos limitados y bajos ingresos, así como por otros desastres, crisis y conflictos ya en curso. En todas las regiones, la crisis también está poniendo de relieve las limitaciones estructurales subyacentes, como por ejemplo la falta de infraestructuras, instalaciones y servicios, incluyendo los servicios financieros, necesarios para su plena participación.

El fomento de la resiliencia implica prevención, anticipación y mitigación de impacto, adaptación y preparación en situaciones propensas a las crisis y de crisis prolongadas, incluyendo las epidemias. Crea vínculos efectivos entre las necesidades a corto, mediano y largo plazo y las intervenciones informadas por el riesgo que abordan además las causas de raíz del riesgo y las vulnerabilidades. El fomento de la resiliencia impulsa la respuesta de la FAO a corto plazo, mientras que a la vez aborda los efectos a más largo plazo de la pandemia COVID-19 y otros motores estructurales que afectan y ponen en peligro los medios de vida y la seguridad alimentaria. Este programa de resiliencia aprovecha y complementa las intervenciones de emergencia de la FAO en el marco del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la pandemia COVID-19 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, así como a los programas de Inclusión económica y protección social para aliviar la pobreza ante la pandemia COVID-19 y de Transformación de los sistemas alimentarios de la FAO.

La respuesta de la FAO se nutre de los extensos conocimientos técnicos y la experiencia de la Organización en la implementación de programas de resiliencia en la última década, reuniendo a actores del desarrollo humano y socios en el mantenimiento de la paz para apoyar la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición, tanto en los países como en el marco de labor normativa y de políticas a nivel mundial. Para ayudar a los pequeños agricultores a recuperarse de la pandemia COVID-19 y de otras crisis concurrentes, y permitirles fomentar su resiliencia ante riesgos futuros, se precisan soluciones transformadoras, basadas en las necesidades e impulsadas por la demanda. Entre estas se incluyen soluciones seguras (que reduzcan la transmisión de enfermedades), limpias (bajas en carbono), verdes (basadas en la naturaleza o los ecosistemas), equitativas (socialmente inclusivas y sensibles al género), locales, eficientes en cuanto a recursos (agua, energía, etc.), resilientes (impulsadas por o sensibles a los riesgos de desastres, crisis y conflictos), innovadoras y digitales en todas las cadenas de valor alimentarias.

Para apoyar a los pequeños agricultores, el programa de resiliencia 2020-2024 incorpora un conjunto de intervenciones complementarias específicas y sensibles a la pandemia COVID-19 para atender las dimensiones sociales, económicas, ambientales y de gobernanza del desarrollo sostenible.

► Salvaguardar a las personas más vulnerables de entornos rurales y urbanos mediante:

- 1 programas de protección social de respuesta ante las crisis y sensibles al riesgo y al género;
- 2 ayuda alimentaria / distribución de transferencias monetarias e insumos a las personas más vulnerables;
- 3 programas de alimentación escolar;
- 4 asistencia integrada de efectivo y medios de vida (Cash+), combinando las transferencias monetarias con la asistencia técnica, para la capacidad productiva y la nutrición en el hogar de las personas más vulnerables;

⁵Los pequeños agricultores son pequeños agricultores familiares, pastores, cuidadores de los bosques o pescadores que trabajan parcelas de hasta 10 hectáreas. http://www.fao.org/fileadmin/templates/nr/sustainability_pathways/docs/Factsheet_SMALLHOLDERS.pdf



- 5 intervenciones en el mercado laboral, como programas de obras públicas (por ejemplo, efectivo por trabajo para el mantenimiento o la rehabilitación de infraestructuras públicas relacionadas con la agricultura y la alimentación como canales de riego, carreteras de acceso, etc.);
- 6 programas de seguros, microfinanciación y crédito;
- 7 acceso a liquidez y financiación para los grupos en situación de riesgo;
- 8 enfoque de *caisse de résilience* (fondo de resiliencia) combinando el apoyo técnico, social y de microcrédito.

► Promover una recuperación económica transformadora mediante:

- 1 la agricultura y la producción de alimentos, incluyendo cultivos, ganadería, pesca, acuicultura, silvicultura, etc.
 - huertos familiares / agricultura de traspatio
 - pequeñas y medianas empresas (pymes) (producción a nivel comunitario, de explotación agrícola y empresarial);
- 2 procesamiento y almacenamiento de alimentos (incluyendo el manejo postcosecha);
- 3 suministro y distribución de alimentos;
- 4 comercialización de productos alimentarios;
- 5 consumo de alimentos y dietas saludables;
- 6 prevención de pérdida y desperdicio de alimentos (en toda la cadena de valor);
- 7 soluciones basadas en la naturaleza, incluyendo mediante la conservación y la gestión sostenible de ecosistemas naturales y agrosilvopastoriles y gestión de los recursos naturales.

► Fortalecimiento de capacidades e instituciones para la resiliencia mediante:

- 1 creación de capacidad local y con perspectiva de género sobre medidas y comunicación para la gestión de riesgos sanitarios y participación comunitaria para reducir el riesgo de transmisión de la COVID-19 a lo largo de la cadena de valor alimentaria (por ejemplo, a través de los Clubes Dimitra);
- 2 entorno propicio para la gestión de riesgos sistémicos múltiples (vinculando epidemias, clima, desastres, conflictos y amenazas para la cadena alimentaria), incluyendo mediante fortalecimiento de los mecanismos de gobernanza del riesgo climático y de desastres);
- 3 seguimiento multirriesgo, concretamente para reforzar los sistemas de alerta temprana relativos a medios de vida y seguridad alimentaria para informar acciones de anticipación, preparación, emergencia, recuperación y desarrollo;
- 4 acceso y gobernanza pacífica y equitativa de los recursos naturales (tierra, bosques, agua, etc.);
- 5 enfoque Una Salud para abarcar la salud humana, animal, fitosanitaria y de los ecosistemas;
- 6 actuaciones de preparación y anticipación frente a emergencias, incluyendo la preparación anticipada para el apoyo estacional crítico y para poner en marcha sistemas de alerta temprana;
- 7 innovación y servicios digitales para la protección social y la recuperación económica a lo largo de la cadena de valor agrícola y alimentaria;
- 8 coordinación de la trashumancia y los movimientos comerciales a través de fronteras regionales;
- 9 ayuda del sector financiero público a las cadenas de valor agrícolas;
- 10 enfoque territorial a los sistemas alimentarios en zonas rurales y urbanas.





Resultados esperados

Este programa de fomento de la resiliencia de los pequeños agricultores se centra en tres aspectos: i) protección social, ii) recuperación económica transformadora y resiliente al clima, y iii) gobernanza multirriesgo del sistema alimentario. Estos resultados sociales, económicos, ambientales y de gobernanza se aplican a lo largo de todo el sistema alimentario, incluyendo la producción (cultivos, ganado, pesca y productos forestales), procesamiento y almacenamiento postcosecha, suministro y distribución, comercialización, consumo y nutrición, y pérdida y desperdicio de alimentos (en toda la cadena de valor alimentaria) en zonas rurales y urbanas. Entre los principales resultados esperados se encuentran los siguientes:

1 Protección de los grupos más vulnerables en entornos rurales y urbanos

- ▶ Las personas más vulnerables y con medios de vida basados en la agricultura y los alimentos se recuperan de los efectos de la pandemia COVID-19 y son más resilientes frente a crisis futuras, gracias a la mejora en el acceso a una protección social sensible al riesgo en respuesta a las crisis.
- ▶ Los pequeños agricultores tienen acceso mejorado a la financiación, potenciando así la liquidez y ayudando a mantener la capacidad productiva, los ingresos y el acceso a los mercados. A mediano y largo plazo, los sistemas y las prácticas agrícolas serán más inclusivas, resilientes y sostenibles facilitados por la disponibilidad de préstamos en condiciones favorables, garantías públicas, seguros y otros mecanismos de transferencias monetarias.
- ▶ Se salvaguardan los derechos y la salud de las mujeres y se escucha su voz, para tener en cuenta su presencia dominante en el sector informal.

2 Apoyo a una recuperación económica transformadora

- ▶ Ante epidemias, conflictos y cambio climático, los pequeños agricultores adoptan prácticas específicas y ambientalmente sostenibles en cada contexto, así como buenas prácticas para la reducción del riesgo de desastres, tanto a nivel de explotaciones como de la comunidad, fomentando así unos sistemas alimentarios resilientes y mejorando la seguridad alimentaria y nutricional.
- ▶ Los pequeños agricultores tienen un acceso mejorado a los mercados locales y urbanos y a los consumidores (incluyendo programas de distribución de alimentos), así como acceso a financiación, servicios digitales y capacidad de almacenamiento y procesamiento de productos frescos, lo que crea oportunidades de diversificación de medios de vida.
- ▶ Se mejoran las cadenas de valor alimentarias gracias a los conocimientos sobre riesgos, y se crean protocolos para garantizar su funcionamiento en caso de brotes o incrementos en los casos de la pandemia COVID-19 u otras amenazas.

3 Capacidades e instituciones mejoradas para crear resiliencia

- ▶ Los gobiernos se benefician de una gobernanza y unas instituciones multirriesgo fortalecidas, con la integración de la gestión de amenazas para la cadena alimentaria (incluyendo por la pandemia COVID-19), riesgos climáticos y de desastres, conflictos y crisis socioeconómicas en los sistemas agrícolas y alimentarios.
- ▶ Existen sistemas de seguimiento multirriesgo, análisis y alerta temprana para impulsar acciones de anticipación sensibles a la pandemia COVID-19, intervenciones de emergencia y actuaciones de prevención, preparación y anticipación, intervenciones de emergencia y acciones para la recuperación y el desarrollo sensibles a la COVID-19 que tienen en cuenta los riesgos y promueven un crecimiento verde, resiliente y sostenible.
- ▶ Se apoyan y ponen en marcha acciones de anticipación y preparación ante emergencias específicas para la pandemia, incluyendo como parte y complemento de los esfuerzos de la FAO en el marco del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la pandemia COVID-19.
- ▶ Los pequeños agricultores afectados por la pandemia COVID-19 mejoran su acceso a una financiación más estable.

Asociaciones

Los esfuerzos de recuperación y creación de resiliencia tras la pandemia exigirán de una estrecha colaboración con un amplio conjunto de actores públicos, privados y comunitarios, así como organizaciones de agricultores y productores de alimentos, especialmente al nivel local, para diseñar e implementar programas coherentes y adaptados a las distintas prioridades nacionales de desarrollo y potenciar medios de vida locales basados en la agricultura y la alimentación. La colaboración para la resiliencia de las organizaciones de Naciones Unidas con sede en Roma y la Red mundial contra las crisis alimentarias, así como el enfoque tripartito de Una Salud de la FAO, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Sanidad Animal, son mecanismos de coordinación críticos para el programa.



Vínculos del programa

Como parte de la respuesta exhaustiva de la FAO ante la pandemia, el programa aprovecha el componente de la FAO del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la pandemia COVID-19 y se adapta a las prioridades, los planes y las inversiones nacionales. Contribuye a la iniciativa Mano de la mano de la FAO, así como al Programa de cooperación Sur-Sur y triangular de la Organización. Está enmarcado en la Red mundial contra las crisis alimentarias, los programas ya en curso en contextos de crisis alimentarias, y el enfoque tripartito de Una Salud. El programa de resiliencia de la FAO complementa además la respuesta de la FAO ante la pandemia COVID-19 brindada a través de los Programas de Inclusión económica y protección social para aliviar la pobreza y Transformación de los sistemas alimentarios de la FAO.

Enfoque regional y de país

Los contextos regionales aquí descritos podrían cambiar en función de los resultados de las evaluaciones y los diálogos en curso con gobiernos y otras organizaciones socias y esto puede hacer que cambien los países que aquí se relacionan.

El programa se centra en países de alto riesgo y que ya sufren crisis alimentarias, así como en países menos desarrollados y pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), donde la pandemia COVID-19 está poniendo en peligro al sistema alimentario y las poblaciones cuyos medios de vida dependen de la agricultura y el sistema alimentario y que ya son vulnerables o se han visto afectadas por la pandemia y otras crisis y riesgos. El programa prestará especial atención a los pequeños agricultores y los productores de subsistencia, a las pymes, los trabajadores de la cadena alimentaria, incluyendo agricultores sin tierras y jornaleros, tanto en zonas rurales como urbanas, a las comunidades de pastores, pescadores y comunidades pesqueras vulnerables, comunidades que dependen de los bosques, grupos indígenas, poblaciones desplazadas y otros grupos desfavorecidos. Las intervenciones del programa en países cubiertos por el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria se centrarán en el nexo humanitario-desarrollo-paz.

En estrecha consonancia con las políticas nacionales de recuperación frente a la pandemia COVID-19 y las prioridades y planes de desarrollo del país, el programa dará prioridad a la protección de las personas más vulnerables, prestando apoyo para que puedan mantener la producción agrícola y el acceso a los alimentos con el apoyo de asistencia integrada de efectivo y medios de vida (Cash+), y ampliando el acceso a la protección social. El programa promoverá la recuperación económica inclusiva de la pandemia COVID-19 mediante el desarrollo de infraestructuras verdes y la restauración de ecosistemas, proporcionando empleo, oportunidades de generación de ingresos y servicios ecosistémicos a las poblaciones más vulnerables. La pandemia repercute en la gestión sostenible de los recursos naturales, la recuperación de la economía y la restauración de los ecosistemas, evidenciando aún más la vulnerabilidad de los pequeños agricultores en los actuales sistemas agroalimentarios de la región y subrayando la necesidad de seguir apoyando el acceso de los pequeños agricultores a los mercados y a la participación en las cadenas de valor. La pandemia ha reiterado también la exposición extrema de la región a múltiples riesgos (de cambio climático, crisis de la cadena alimentaria y salud). El programa se centrará, pues, en el fortalecimiento de la capacidad de instituciones y comunidades para la gestión de riesgos, con el fin de impulsar su gestión y reducción proactiva y potenciar la resiliencia de la agricultura y los medios de vida que dependen de ella. La recopilación y análisis de datos se aplica en la planificación de distintos escenarios y la programación de medidas para evitar y abordar los nuevos focos de inseguridad alimentaria aguda, de forma que la pequeña agricultura consiga recuperarse de la COVID-19.

En **América Latina y el Caribe**, los países prioritarios incluyen a Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y los PEID. En **Cercano Oriente y África del Norte**, el programa se centrará en Argelia, Egipto, Iraq, Libano, Mauritania, Omán, Palestina, Sudán, Túnez y Yemen. En **Asia y el Pacífico**, el programa trabajará en Afganistán, Bangladesh, Camboya, Filipinas, Myanmar, Nepal, Pakistán, la República Popular Democrática de Corea, la República Democrática Popular Lao, Timor-Leste y los PEID del Pacífico.

Contacto

Dominique Burgeon
Director, Oficina de Emergencias y Resiliencia
OER-Director@fao.org

Alexander Jones
Director, Movilización de Recursos y Asociaciones con el Sector Privado - Asociaciones y Promoción
PSR-Director@fao.org

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

